



Por ROBERTO MESA MATOS
robert@rgranma.icrt.cu

ABRIL continúa siendo mes de Unidad, firmeza y victoria en la Mayor de las Antillas, como lo refrendaron las voces de 300 hijos de esta tierra, reunidos en el VIII Congreso del Partido.

Cuatro días hermosos descritos mediante tradiciones patrióticas, que marcan el camino para soñar y continuar por la Cuba Viva e intensa que todos deseamos siempre, paradigmática y única, desde que Fidel la agigantó el 1 de enero de 1959.

Fue este VIII Congreso el de la continuidad porque corresponde a los pinos nuevos preservar la soberanía, la independencia y la autodeterminación de un pueblo que,

invariablemente, contará con la guía, el acompañamiento, la experiencia de sólidos principios revolucionarios, de Raúl, con el pie en el estribo, cual insurrecto mambí dispuesto a defender la Patria socialista.

A la lupa de la vanguardia comunista de la nación no escapó la valoración acerca de la política de cuadros del Partido, la UJC, las organizaciones de masas, del Estado y del Gobierno, y el papel del Partido para alcanzar resultados superiores en todos los frentes, con énfasis en la economía.

Todo ello en un escenario más complejo y retador para los próximos años, a los cuales habrá que anteponer mayor esfuerzo, consagración, responsabilidad, rigor y exigencia en el trabajo.

Confianza y seguridad en la fortaleza de las nuevas generaciones de cuadros y dirigentes para sostener y engrandecer esos objetivos, manifestó en aquellas jornadas el General de Ejército, cuyas palabras son guía cotidiana de hacer bien y depreciado valor político e ideológico.

"En una Revolución auténtica, la victoria es el aprendizaje, es cambiar todo lo que debe ser cambiado, como nos enseñó Fidel en su concepto", afirmó Miguel Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido, en el discurso de clausura del magno evento, evidenciando que el triunfo siempre será la única opción para los comunistas cubanos.

El también Presidente de la República de Cuba señaló que "estamos del lado correcto de la historia, con

la luz inspiradora de Martí, el legado del Comandante en Jefe y la guía de Raúl, como dueños de una obra inmensa y colosal, de una hazaña a la que el pueblo le puso nombre: Fidel Castro Ruz".

"No mentir jamás, ni violar principios éticos", fue premisa fidelista que trazó Díaz-Canel, para quien "la Revolución jamás será vendida o regalada porque cuenta con la fuerza valiosa y estremecedora de sus jóvenes impetuosos, responsables y consagrados".

El VIII Congreso del Partido Comunista de Cuba que hace unos días concluyó, en La Habana, comienza desde ahora a latir en el sitio más importante: el alma de los revolucionarios para fortalecer siempre el rumbo socialista de la Patria.

Prohibido colarse



Por ANGÉLICA MARÍA LÓPEZ VEGA
angmaria71@gmail.com

AHORA voy a contarles una historia que se repite para algunos "desde tiempos inmemoriales"; hay quienes colocan a las colas como parte de nuestra idiosincrasia, lo que sí no tiene cabida en este concepto son la desvergüenza y la falta de control existentes en las tiendas en Moneda libremente convertible (MLC).

Llegas temprano y emocionada, recuerdas el refrán "a quien madruga Dios lo ayuda"; pero como la mayor parte de las sentencias no puede aplicarse siempre, pides el último y te dicen que es por gusto, hace dos días que está armada la cola porque van a sacar detergente.

Entonces te quedas un poco confundida, surgen interrogantes: ¿Si el producto no está ni siquiera en exposición cómo saben que van

a ofertarlo, o peor, cómo lo sabían hacía dos días?

Decides quedarte, a lo mejor es tu día de suerte, al final no hay tantas personas; o eso es lo que piensas. De repente, cuando el horario de apertura se acerca empieza a llegar gente y más gente y tu sonrisa se nubla cuando descubres que van todos delante de ti, porque, ¡sorpresa! más de uno marcó para 20.

El choque con la realidad es brusco; sin embargo, te conformas, los coleros parecen la nueva tribu urbana de moda. Es increíble, se conocen entre ellos y tú estás como fuera de ambiente, porque cuentan las peripecias de su rutina colística diaria y la rotación que tienen establecida entre tiendas.

Van a abrir y las personas comienzan a acomodarse, tratas de contar pero pierdes el hilo, de un momento a otro se acerca una mu-

chacha bien vestida en una motoneta y pregunta:

- ¿Qué sacaron?

- Detergente.

- ¿Cómo?, no me digas eso, con la falta que me hace; pero que va, yo no puedo quedarme.

De manera fortuita aparece alguien entre el bulto: "Yo te vendo un turno, son 200 pesos". Ella lo compra, así como si nada y a los 20 minutos pasa; entonces te dices: ¡cómo no me sobrarán 200 pesos!.

Las horas pasan y comienza la inquietud, ahora cierran más temprano, ¿me dará tiempo?; la cola avanza a la velocidad de una tortuga y es verdad, el servicio a veces es lento, pero la gente se pasa, ¿ese hombre lleva 15 minutos mirando la misma lata?

Comienzas a desesperarte, la fila de impedidos no para de crecer, señor mío, si muchos están más saludables que uno, es insultante que alguien pueda fingir algo así.

Sigue llegando personal, ya dijeron que no dieran más el último, pero ellos se quedan, la responsabilidad brilla por su ausencia, unos arriba de los otros...

Como quien no quiere las cosas un hombre se acerca a la puerta y una dependienta, sonrisa de oreja a oreja, sale con un bolsito de nailon y se lo da. La población enseguida se queja, no es nada de la tienda, expresa. ¡Qué falta de respeto, esas jabitas son transparentes!

Súmele a esto los que han pasado como dueños de casa, sin mirar para los lados. Surgen más interrogantes, ¿dónde están los cuidadores de cola, no se dan cuenta de lo que pasa o no quieren verlo?

Algo atormentada todavía, regresas a casa, te lavas las manos, refrescas, abres Revolico en el teléfono y ves todo lo que querías y más con los precios triplicados.



Vistazos

Fotos LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA